

EDITORIAL

Con respecto a la formación de médicos, nuestro país vive actualmente una situación especial caracterizada por dos fenómenos: proliferación de escuelas de medicina y aumento excesivo del número de alumnos; ninguno de ellos en forma aislada concuerda con las necesidades de salud del país ni con las posibilidades de lograr oportunamente mercado de trabajo para los egresados, además, de ahí derivan otras consecuencias. Por una parte la apertura de nuevas escuelas no cuenta con la infraestructura académica necesaria ya que no existen los recursos humanos capacitados científica, técnica y pedagógicamente para desarrollar una labor docente de buena calidad, ni los elementos físicos y económicos que la faciliten; respecto del aumento masivo de estudiantes, cabe considerar que no es censurable el deseo de un gran sector de nuestra juventud de prepararse en una rama de la ciencia tan importante como la medicina; pero esa demanda excesiva además de conducir a una preparación profesional cada día peor, revela desequilibrio y falta de horizontes que se agudizan cada día.

Finalmente, existe desorientación en un gran sector poblacional que se encamina inexorablemente hacia la falta de empleo, subempleo y conflictos, lo que resulta peligroso para un país en desarrollo porque genera grupos de individuos frustrados, descontentos y resentidos contra la organización socioeconómica, pero ansiosos de sobrevivir.

Los problemas derivados de la situación mencionada se inician a nivel de las escuelas donde resulta físicamente imposible atender el número de solicitudes de ingreso que en ocasiones duplica o triplica la capacidad teórica de cada una; continúa en los centros de atención a la salud donde el número de estudiantes sobrepasa al de enfermos y causa fricciones de toda índole. No es fácil, por otra parte, realizar la inversión anual que requiere el número excesivo de aspirantes a realizar internado de pregrado, servicio social, residencias y cursos de postgrado que necesariamente serán deficientes, como todo lo masivo.

Así, sin colocarse en el papel futurólogo, se deja entrever la existencia de un problema creciente en proporción exponencial.

Resulta obvio que las escuelas de medicina e instituciones de salud no están en posibilidad de resolverlo ya que se trata de un desajuste de la estructura socioeconómica y política del país, más que de un puro asunto de salud.

En editorial anterior hicimos alusión a la necesidad de una política de atención a la salud que tome en cuenta todos los elementos que inter-

vienen, sin perder de vista que los problemas de salud son en muchos casos problemas de desarrollo general. Desnutrición, parasitosis intestinales y otros cuadros de corte epidémico o endémico no pueden ser vistos sólo como cuestiones de salud. De ahí la necesidad de una política general que los abarque en todas sus facetas y en su dimensión total. Es probable que hayamos desbordado el marco inicial de nuestro tema pero así exactamente se engranan los problemas de salud con los de desarrollo, educación y otros. La sobrepoblación estudiantil de las escuelas de Ciencias de la Salud es sólo un engrane de la problemática general del país, lo que en ellas y en las instituciones de atención a la salud suceda repercutirá en muchos otros aspectos de la vida nacional.